

ALBORES

de

ESPIRITU



«SESTEADERO» (Foto A. Merlo Delgado.)

Sumario

Editorial: HIJOS PREDILECTOS; pág. 3.—
ROMANCE A GREGORIO PRIETO, *poesía*, por
ANGEL CRESPO Y PEREZ DE MADRID; pág. 5.—LA
LECCION DEL SEGADOR, por JORGE LUIS DE
MONTESINOS; pág. 6.—ESTAMPA Y DESPEDI-
DA DE FILLOL, por JUAN ALCAIDE SANCHEZ;
pág. 7.—RIBERA DEL GUADIANA, *reportaje
gráfico*, por JOAQUIN HUERTAS; pág. 9.—MATE-
RIALES ARQUEOLOGICOS ENCONTRADOS
EN LA PROVINCIA DE CIUDAD REAL, por
ANTONIO AGUIRRE ANDRES; pág. 10.—HOME-
NAJE AL ESCRITOR MANCHEGO DON
FRANCISCO TOLSADA; pág. 16.—SONETOS
A TRES AMORES, por FRANCISCO SERRANO
ANGUITA; pág. 16.—ROMERIA EN TOMELLO-
SO, *reportaje gráfico*, por MUÑOZ Y ORTIZ MO-
RALES; pág. 18.—ANTONIO LOPEZ VILLASE-
NOR, por ANTONIO MERLO DELGADO; pág. 19.—
POESIA DE COLABORADORES ESPONTA-
NEOS; pág. 22.—GALERIA DE PUBLICACIONES;
pág. 23.

AÑO III

Junio, 1948

Núm. 20



Revista mensual de exaltación manchega

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L.
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —

AÑO III

TOMELLOSO, junio de 1948

NUM. 20

Editorial

Hijos predilectos

TOMELLOSO, que desde hace años marcha con ritmo ascendente en los aspectos agrícola e industrial, no destacó, por desgracia, en lo religioso, en lo cultural, en lo artístico. ¿Excesiva preponderancia de lo económico sobre lo espiritual? ¿Defecto común a todos los pueblos jóvenes carentes de tradición y de historia? Por ello, sin duda, su capítulo de "Hijos ilustres" es una página en blanco: un estimable cronista de los trinitarios descalzos, a finales del siglo XVII; un académico y profesor de latín, en el XVIII; un diputado, a mediados del siglo XIX... ¡Nada, o casi nada!

Pero ahora Tomelloso se agita con inquietudes renovadoras de superación. Son unos religiosos—seculares y regulares—que están realizando el milagro de transformar a un pueblo bueno, pero indiferente, en otro mejor y con fe más sentida; son unas autoridades que urbanizan y educan, anuncian certámenes literarios y construyen escuelas; son unos hombres de buena voluntad que organizan ciclos de conferencias, y veladas teatrales. y conciertos... Somos también nosotros, los que hacemos ALBORES —¿para qué escondernos con modestia falsa?—, que iniciamos y mantenemos esta Revista de exaltación manchega y proclamamos por doquier el nombre de nuestra querida ciudad.

Unas minorías, quizá. Unas docenas de hombres de buena fe, en este Tomelloso que ya sobrepasa las treinta mil almas. Pero el pueblo es bueno,



Don Carlos Morales Antequera

es dócil, y nos sigue... Pasarán los años—no muchos—y seremos centenares. ¡Y millares, luego! ¿Cabe mejor estímulo para ello que distinguirse desde ahora mismo, a los paisanos que han demostrado su valía? ¡Magnífico acuerdo el adoptado recientemente por el Ayuntamiento! Don Carlos Morales Antequera y Antonio López Torres, dos tomellosanos ilustres, han sido proclamados hijos predilectos de la ciudad. ¡Hijos predilectos! Los primeros, los destacados, los elegidos.

Don Carlos, ya adentrado en la senectud, está de vuelta de muchos caminos: de homenajes... y de ingraticudes también. Antonio, en la madurez de su vida, tiene ante sí un horizonte luminoso, cuajado de fundadas esperanzas.

Ingeniero agrónomo, el primero. Pintor, el segundo. Un técnico y un artista. Aquél, don Carlos, prestigiosa autoridad española en cuestiones agrícolas y divulgador en la Prensa y en la Radio de los problemas que agobian al labrador, a quien sabe aconsejar y enseñar. Este otro, López Torres, maestro ya en el arte pictórico, con pleno dominio del dibujo y del color, elogiado por críticos de fama después de su merecido triunfo en recientes Exposiciones. Y ambos, modestos, sencillos, sin dar importancia a sus méritos.

Pronto, muy pronto, se les dedicará un sentido homenaje y se les entregarán sendos pergaminos. A esa ceremonia deberían ser invitados, en primer lugar, los niños de Tomelloso, para que alguien, con autoridad y emoción, pudiera decirles cosas por este estilo:

—¡Fijaos, hijos míos! Don Carlos Morales y Antonio López en vuestro pueblo nacieron. Fueron de modesto origen. Estudiaron, trabajaron... y el triunfo ha llegado para ellos. Los caminos de la inteligencia y del arte no están cerrados. ¿No os gustaría, también, ser el día de mañana hijos predilectos de vuestra ciudad?...

...Loable acuerdo el del Ayuntamiento.

Y magnífica lección para la infancia tomellosana.



Don Antonio López Torres



Romance a Gregorio Prieto

Tú eres de los que tienen
un sueño por las ramas
y la cabeza a pájaros.

Tú eres un pajariarca.

Tú te sabes cantar
tu Misa Gregoriana,
y sabes en qué sitio
te aprieta la sandalia.

Yo sé que, por la noche,
en tus hondas estancias,
juegas al ajedrez
con muertos y fantasmas,
que puñados de estrellas
en tus cajones guardas
y que vives—ahogándote—
entre el fuego y la escarcha.

Tú eres de los que ponen
los pies en las montañas.

Angel Crespo y Pérez de Madrid.

(Dibujo de Nanda Papiri.)

La lección del segador

El bochorno de los primeros días veraniegos nos trae una pereza que en vano intentamos quitarnos de encima. A uno le atosiga el ambiente de la ciudad, y, ya con la tarde cuesta abajo, nos perdemos silenciosos por las callejuelas de los extremos del pueblo y salimos al campo.

El campo de Castilla, nuestro campo, ofrece, en la Lora vespertina, la visión más maravillosa que pueda regalar nuestros sentidos. Es una armoniosa conjugación del esfuerzo humano y la generosidad de la naturaleza lo que nosotros advertimos en esta faena, que si resulta árdua y agobiadora por un lado, por otro viene a remunerar con creces el esfuerzo y las fatigas de muchas jornadas de trabajo. El segador mueve la hoz con brío y destreza; de vez en cuando se yergue y procura descansar unos instantes, abriendo su boca para aspirar fuertemente el aire. El segador vuelve enseguida a agacharse y prosigue su dura labor. Así una vez y otra vez durante todo el día. Nosotros contemplamos la hermosura del campo. Nosotros nos enfrascamos contemplando la hermosa lección que ahora nos ofrece el campo: La vista se nos pierde leguas arriba y leguas abajo. Y por todos sitios el mismo quehacer, el mismo ejemplo. Del pueblo llega el eco apagado de las campanas, que lanzan a los vientos la oración metálica del Angelus... Y, a ratos, un venticillo «enconado» despeina las cabelleras rubias de las hazas paniegas...

Yo he meditado mucho ante este paisaje. A mí me gusta siempre enfrascarme en los paisajes, porque para mí tienen, aparte de las bellezas naturales que pudieran ofrecernos, un no sé qué aleccionador que despierta en nuestro espíritu observador conclusiones y moralejas que nosotros incorporamos a nuestro pequeño caudal de conocimientos.

Yo he pensado que todos los hombres deberíamos recordar frecuentemente al segador, admirarle, imitarle...

En una ocasión todos los manchegos hemos procurado imitar al segador y hemos trabajado con denuedo durante muchas jornadas. Nos estamos refiriendo al año cervantino: Felizmente el año cervantino dió motivo a que muchas voluntades, decaídas e inactivas otras veces y desconectadas entre sí siempre, se unieran y movilizasen con entusiasmo. Y si es cierto que no nos dejó del todo satisfechos la cosecha recogida, hemos de reconocer, si comparamos el movimiento artístico e intelectual de ese año con el de otros años anteriores, que se hizo algo bueno.

Pero ha pasado el año cervantino. Y el esfuerzo de aquellas jornadas parece ser que nos ha producido un cansancio y que el entusiasmo de otrora se ha apagado sensiblemente en nuestros corazones. Nosotros sentimos ahora el mismo agobio que el segador cuando, después de haber permanecido algún tiempo inclinado y cortando con la hoz los tallos de la mies se incorpora a duras penas y lleva una mano sobre la cadera, en ademán de fatiga, y con la otra se limpia el sudor, que cae por ambas mejillas... A los actos y conmemoraciones manchegos ha sucedido un silencio y una inacción en el ambiente cultural de nuestros pueblos. Hemos de reconocer que el prestigio y la gloria de Cervantes demandaba de nosotros todo y algo más de cuanto se hizo, porque la magna ocasión de ofrendarle estos tributos de carácter universal llega solamente una vez cada cien años. Pero también hemos de tener en cuenta que el interés y el prestigio de nuestra Mancha es algo permanente, que está por encima de toda conmemoración circunstancial y que nos impone la obligación de darnos al esfuerzo y superación de cada jornada. Y esto, no sólo por un año, sino durante todos los años de nuestra existencia.

¿Dejaremos que vuelva a enseñorearse de nuestro ambiente ese aire de indiferencia y abulia que, desgraciadamente, nos caracterizó hasta aquí? ¿Volverán a olvidarse de su tierra los manchegos que, desde hace años, viven fuera de la Mancha?

Nosotros quisiéramos que este silencio no se prolongue mucho y sea únicamente como el lapso necesario para recobrar energías. He aquí la suprema lección que la silenciosa tarea del segador nos ofrece: que hemos de tener el ánimo siempre tenso para que el descanso no llegue a convertirse en desmayo y decaimiento. Y que, tras aquél, hemos de volver a inclinarnos una y otra vez para proseguir la dura tarea de todos los días.

Sobre la amargura y la hiel que cada jornada nos deja, Dios pondrá, a la noche, la dulce satisfacción del deber cumplido.

Jorge Luis de Montesinos.

Y DESPEDIDA DE FILLOL

Van a caer seis años sobre la tumba de don Alfredo Fillol. Se fué en un 23 de junio, la víspera de la llegada del Bautista. Entre los tréboles enigmáticos y las hogueras enloquecidas de esa noche, su perfil, lamido por cuatro lenguas luminosas, se afiló de silencios y de lágrimas. No pudo jamás considerarse como una «salida» poética el hecho de decir que la Muerte iba a sacar—por él—, de todas las guitarras, una terrible Atlántida de luto...

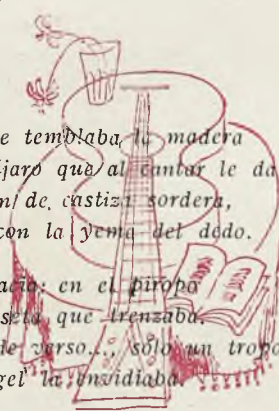
«La Casilla» fué el último asidero de Fillol. Allí, todas las tardes, intentaba carenarse un poco. Allí iba a remozar con su falseta el pobre barco que hacía agua. Allí, en aquel diminutivo de «cercao»—no nos gusta lo de «cercado», no lo queremos, ¡no nos llega!—, se le nombró, a mis ruegos, DECANO HONORARIO DE NUESTRA UNIVERSIDAD DE BUEN SENTIR—: profesor de profunda asignatura, de bordón y de «cinta»...

Seis años son, en este caso, como seis puñadillos de arena. En mi oceánico recuerdo, mucho menos aún. ¡Su recuerdo! Al agrandarlo hoy desde las páginas de ALBORES, clavándoles, como una ardiente mariposa de ébano, toda la tragedia de mi «Estampa», mi codicia desea que por el vértice de cada corazón pase, al igual que por el mío, el aletazo de la sombra.



*Recordadlo... A su roce temblaba la madera
como el buche de un pájaro que al cantar le da miedo.
Después él, ya Beethoven de castiza sordera,
la amansaba a piropos con la yema del dedo.*

*Que ahí estaba su gracia: en el piropo
de aquella inimitable falseta que trenzaba.
¡Su falseta! Un repizco de verso... sólo un trozo...;
mas San Gabriel Arcángel la ensidiaba.*



La Virgen sonreía.
La guitarra ensanchaba su vientre, querenciosa.
Y el parto de emoción nos florecía
a todos por igual, como una rosa.

Entonces los relojes se quedaban parados.
Se aligeraban todos nuestros huesos.
Y los escalofríos, como «zapateados»,
nos iban por la espina hacia los sesos.

Descifraba el silencio su mensaje:
—Don Antonio Chacón me manda a verte.
Dice que cuando inicies tu tremendo viaje
le llesves tu falseta para reconocerte...

Y era un «¡ay!» doloroso desde el pecho a la mano,
«mandándolo», muy grave, terrible, sentencioso.
¡Toda la queja oculta de un Séneca gitano
que se desangra adrede por morir más hermoso!

Y él, cogiendo «salidas», sujetando los ayes,
conformando los tercios, limando rozaduras,
«cíceronc» por plazas, callejones y calles
de la ciudad del cante para noches oscuras...

Siempre así. Recordarlo. La castiza sordera.
La sencillez tranquila del que su valer mide.
Y ese desdén correcto, gracia valdepeñera,
del que da a su enemigo más de lo que le pide.

Yo lo evoco en la tarde del último bureo
y antes de que la muerte le borrara el camino.
La guitarra, transida; la mano, sin deseo,
y en un vaso, esa ausencia de una «cinta» de vino.

Dejarse todo un halo de grandeza en la silla.
Despedirse de todos. No mirar hacia atrás.
Bajar las escaleras. Salir de «La Casilla».
Y alejarse, alejarse... ¡para no volver más!

Juan Alcaide Sánchez.





Las frescas orillas del más manchego de todos los ríos ofrecen la placidez de su sombra y frescura en la ardiente estación estival, sirviendo de acogedores rincones para el caminante que huye de



RIBERA

DEL GUADIANA

Reportaje gráfico

por

Joaquín Huertas



los abrasados llanos y busca refugio a la sombra de los altos chopos o en las inmediaciones de las pequeñas cascadas, donde eternamente murmura la «cantarina majestad del agua».



Materiales arqueológicos

encontrados en la provincia

de Ciudad Real

AL iniciar sus trabajos el Instituto de Estudios Manchegos, que tan acertadamente ha organizado su director, don José María Martínez Val, se creó una sección de Arqueología y se empezaron modestísimas excavaciones que afortunadamente han dado aceptables resultados.

Parte de los materiales hallados han sido expuestos en dos pequeños trabajos publicados en los cuadernos que edita dicho Instituto (el cuaderno número 2 está en prensa actualmente) y en la Revista de Obras Públicas, que publica la Escuela de Ingenieros de Caminos.

De algunos de ellos y de otros, actualmente inéditos, vamos a ocuparnos brevemente en las siguientes líneas.

HACHAS NEOLÍTCAS EN ALDEA DEL REY

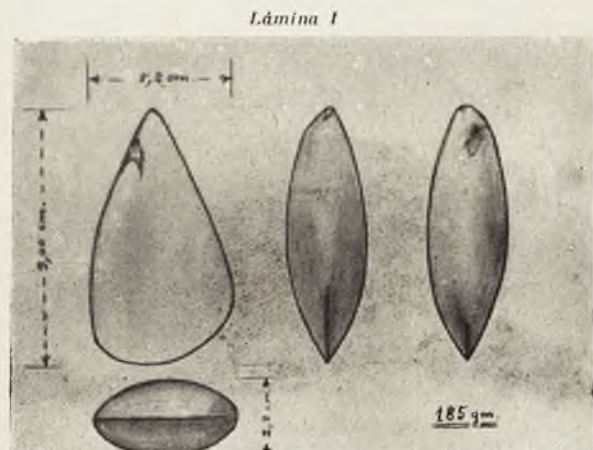
En diversos terrenos de los alrededores de Aldea del Rey, en las cercanías del río Jabalón, han sido encontrados tres ejemplares de hachas neolíticas que pasamos a describir.

La más pequeña es de piedra silíceo, de forma asimétrica, con borde cortante de gran curvatura y ejecutado con la mayor perfección. Está muy esmeradamente pulimentada (lámina número 1).

Su altura es de 9 centímetros entre la parte inferior del corte y el vértice del cono o punta destinada a la fijación del mango. El ancho máximo, que corresponde a la parte del borde cortante o inferior del hacha es de 5,2 centímetros. El grueso es de 2,8 centímetros.

Está perfectamente conservada, y a nuestro juicio es uno de los mejores y más bonitos ejemplares de hachas pulimentadas que se han encontrado hasta el día en la provincia de Ciudad Real.

El peso de este hacha es de 185 gramos.



La de tamaño medio también es de piedra silíceo. Su

forma puede decirse que es oval y casi simétrica, pues la ligera asimetría que se observa en uno de sus extremos es de muy pequeña importancia, y sin duda alguna es debida a los desgastes determinados por el uso (lámina número 2).

Todos los bordes son finos, especialmente los cortantes de los extremos. Está perfectamente pulimentada.

Su altura máxima es de 12,6 centímetros; su ancho, de 7,3 centímetros, y su espesor o grueso, de 1,4 centímetros. También está muy bien conservada, e igualmente es un valioso ejemplar del neolítico manchego.

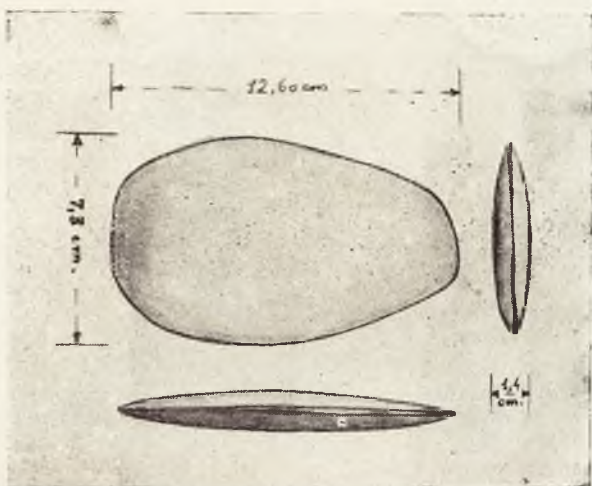


Lámina II

La de mayor tamaño es de basalto, está hecha con un canto alargado de sección transversal ovalada y carece del brillo de pulimento que tienen las dos anteriores (lámina número 3).

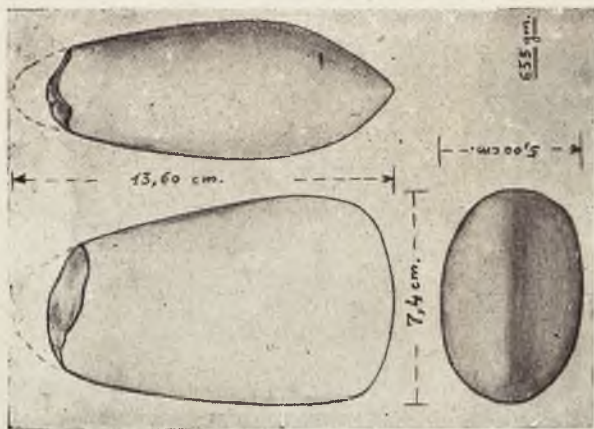
Su altura es de 13,6 centímetros, aproximadamente; su ancho, de 7,4 centímetros, y su grueso o espesor, de 5 centímetros.

Está afilada por sus dos caras laterales, formando el borde o parte cortante, que es ligeramente curvo y está muy poco afilado.

También es cónica la parte superior o de unión con el mango, de la que falta un pequeño trozo.

Su peso es de 655 gramos.

Lámina III



CERAMICA NEOLITICA

A unos 10 kilómetros al sur de Ciudad Real, junto al río Jabalón y la carretera de Ciudad Real a Puertollano, se encontraron huesos humanos y numerosos trozos de cerámica neolítica.

Estudiados y clasificados estos últimos, nos fué posible reconstruir una interesantísima olla construída con barro pardo, sin tornejar, algo deformada,



Lámina IV



Lámina V

constituída por incisiones finas hechas con algún hueso partido o con algún instrumento metálico.

En este yacimiento no encontramos material pétreo de ninguna clase, ni instrumentos metálicos.

EX-VOTOS DE LOS SANTUARIOS IBERICOS DE SIERRA MORENA

Los ejemplares que se reproducen en las fotografías fueron encontrados en terrenos correspondientes al límite entre las provincias de Ciudad Real y de Jaén. Sin duda proceden, o de los santuarios ibéricos de los Altos del Sotillo, o del Collado de los Jardines, o bien de algún otro, no identificado todavía, perteneciente a la provincia de Ciudad Real.

Es creencia generalizada que la aglomeración de estas figurillas en las cuevas-santuario obligaba a desprenderse de ellas periódicamente para dar lugar a nuevas ofrendas. Las antiguas eran enterradas o depositadas en los huecos o ranuras existentes en las rocas.

En los sitios de referencia y en los terrenos de los alrededores han sido encontradas miles y miles de estas figuras, algunas de ellas verdaderamente artísticas. El Museo Arqueológico Nacional posee una nu-

y provista de protuberancias o pezones situados cerca del borde, que le servía de incipientes asas (láminas números 8 y 9). Es de barro muy basto y mal cocido.

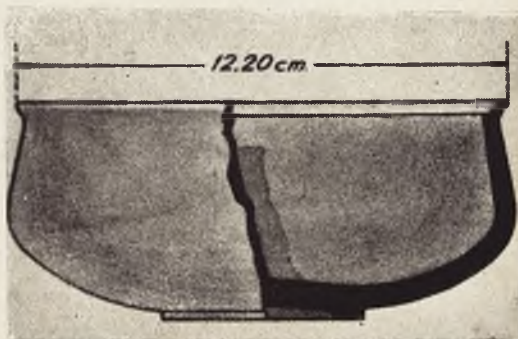
El espesor de sus paredes es muy poco uniforme, y como única decoración tiene unas incisiones oblicuas en el borde de la boca.

También aparecieron cuatro o cinco trozos de una tinaja, de barro más fino y homogéneo que la anterior, con reborde en la boca y con decoración lateral

Lámina VIII



Lámina X



merosa y valiosísima colección. Las que hoy nos ocupan son de mediana y mala calidad artística, pero, no obstante, las estimo de gran interés.

Una de ellas parece corresponder a la diosa, conocida con el nombre de Venus Astarté. Se la suele representar, como lo está en este ejemplar, con las manos cubriéndose los senos (lámina número 4).

Está vestida, y cubre su cabeza con una especie de tiara. Tiene acusados, aunque algo imperfectos, los rasgos de la cara.

Otra de las figuras representa una mujer, provista también de tiara. Es un ejemplar más sencillo que el anterior, está más estilizada y tiene el rostro ejecutado con menos perfección (lámina número 5). La tercera corresponde a un hombre barbudo; en actitud de orar al parecer. Es una figurilla menor que las anteriores, pero muy interesante (lámina número 6).

Por último, la cuarta, que es una de las más estilizadas de las que se han encontrado en estos lugares, representa a un hombre (lámina número 7).

La cabeza y el tronco de esta figura están confundidos y carece de brazos. La cara está débilmente dibujada y sus rasgos son casi inapreciables.

Todas estas figuras son de bronce.



Lámina VI



Lámina VII

CERAMICA ROMANA Y MATERIAL DIVERSO

Restos de cerámica romana han sido encontrados recientemente en diversos lugares de la provincia de Ciudad Real.

En la margen izquierda del kilómetro 10 de la carretera de Argamasilla de Alba a Ossa de Montiel, a muy pocos kilómetros de Tomelloso, se delimitó el terreno perteneciente a una necrópolis romana, recogiendo algunos trozos de cerámica, de distintas calidades, que nos han permitido reconstruir, total o parcialmente, algunas piezas (láminas 10 y 11).

Lámina IX

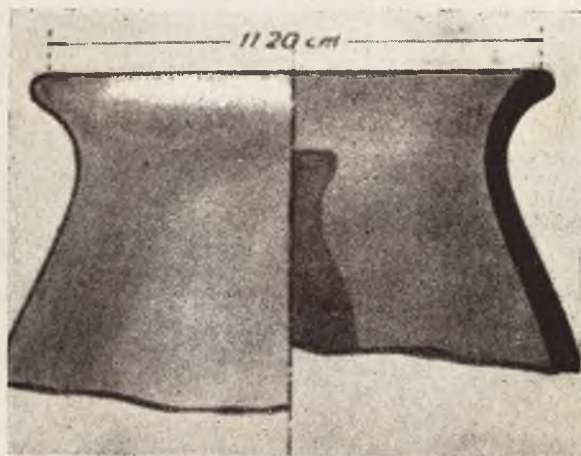
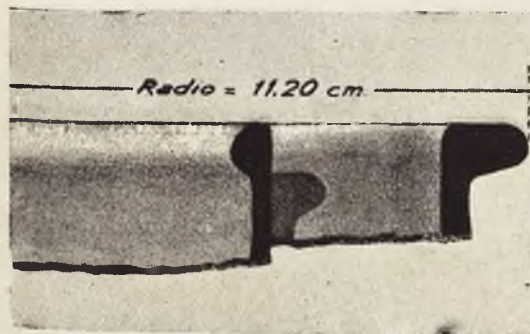


Lámina XI



Entre los fragmentos de vasijas hallados, merecen especial mención algunos, de *terra sigillata*, como los siguientes: Uno con decoración en relieve, de grandes espigados y ruedas tangentes rellenas de bastoncillos radiales; otro, de fondo de *pátera*, con círculos concéntricos que contienen una hoja estampillada radial; otro, perteneciente a un vaso de forma acampanada, con decoración en relieve de ruedas rellenas de bastoncillos verticales y separadas por un motivo cruciforme inscrito en un cuadrado, etc.

También se encontraron diversos trozos de tinajas de barro rosáceo, otros de barro rojo y algunos de vasijas construidas con barro gris bronceado.

Junto a esta cerámica se hallaron numerosos huesos de caballos, toros, cabras, jabalíes, etc., algunos de ellos completamente carbonizados.

En este yacimiento se encontraron también algunos trozos de

plancha fina de cobre, con orificios y restos de remaches, pertenecientes a un cubo o *sítula*; una reja de arado, de hierro, prismática y de forma alargada, apuntado uno de sus extremos desde un tercio de su longitud y doblado el otro perpendicularmente formando un corto y delgado apéndice de sujeción; dos *acus crinalis* o punzones de hueso, romanos; una *fibula* o imperdible romano, al que le faltaba la aguja, de bronce y del tipo de charnela, y una bola o *esférula* de piedra marmórea, de un centímetro de diámetro. La fibula y algunos clavos de hierro, sumamente oxidados, que se representan en las láminas números 12 y 13, proceden de este yacimiento.

Asimismo, en la margen derecha del kilómetro 21 de la carretera de Ciudad Real a Calzada de Calatrava, el pasado año descubrimos un poblado romano, y muy cerca de los muros de cimentación de las casas encontramos trozos de cerámica que nos sirvieron para la reconstrucción de unas cincuenta vasijas. A dos de ellas corresponden los dibujos que se reproducen en las láminas 14 y 15.

Lámina XIII

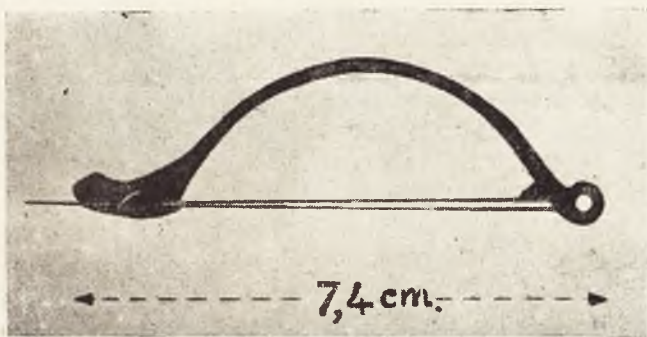


Lámina XII

En el cerro de los Obispos, junto a la ermita de Nuestra Señora de Zuqueca, se encontraron algunos trozos de cerámica romana, todavía no reconstruida, y un molino de piedra basáltica que se hallaba depositado junto al citado santuario.

Se compone de dos piezas: la *solera*, muy prominente, está provista de la mortaja cuadrada para

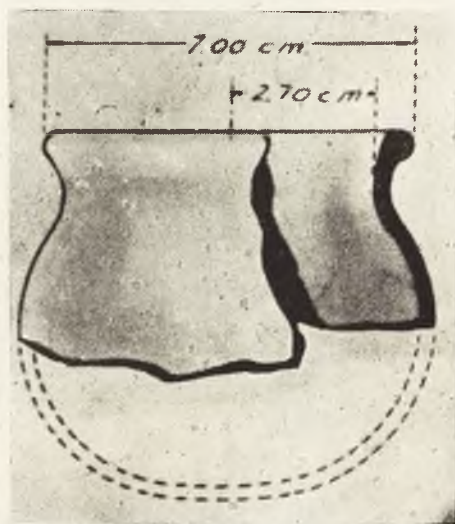


Lámina XIV

el eje, y la *volandera* tiene dos muescas junto al borde superior, para enmangar. Sus dimensiones respectivas son 0,72 metros por 0,40, y 0,60 metros por 0,35 metros.

Actualmente está depositado en el Museo Arqueológico Nacional.

Junto al citado cerro está emplazado un pequeño puente romano que en el pasado año sufrió algunas averías de importancia, con motivo de las inundaciones, y que ha sido reparado por la Jefatura de Obras Públicas de Ciudad Real.

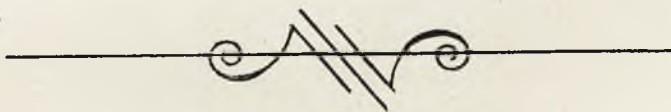
Lámina XV



(Reproducciones del autor.)

Antonio Aguirre Andrés

Ingeniero



Homenaje

al escritor manchego
D. Francisco Tolsada



Don Francisco Tolsada

RECIENTEMENTE fué objeto de una comida de homenaje, en Madrid, por la Peña Teatral Chicote, nuestro ilustre paisano, escritor y poeta eminente y colaborador de ALBORES, don Francisco Tolsada.

Al acto, celebrado en Sicilia-Molinero, concurrió una selectísima representación de literatos y artistas, entre los que figuraron don Francisco de Cossío, Serrano Anquita, Felipe Sassone, Rafael López de Haro, Luis Manzano, Ramón Peña, Federico Romero, Miguel Ligeró, Leandro Navarro, etc.

Ofreció el homenaje el ilustre novelista don Rafael López de Haro en frases elocuentes, de fina intención, glosando la labor literaria, poética y profesional de nuestro paisano. Hablaron también Felipe Sassone, para dedicar unas palabras de exaltación de estos hombres, un poco callados, que guardan, sin embargo, un rico tesoro espiritual que es preciso conocer; Luis Manzano, Federico Romero y Ramón Peña, que recitaron poesías humorísticas llenas de gracia y sentido cordial, y por último el señor Tolsada pronunció un discurso de agradecimiento y recitó una serie de poesías inéditas en honor de los concurrentes.

Entre las poesías que le fueron dedicadas a nuestro colaborador figuran cuatro magníficos sonetos del ilustre poeta, periodista y dramaturgo Francisco Serrano Anquita, que el propio autor recitó con insuperable maestría, y que nos ha autorizado a publicar en nuestra Revista: Hélos aquí, lector:



Don Francisco Serrano Anquita

Sonetos a tres amores

(en homenaje a Francisco Tolsada).

Está mi pobre pluma fatigada
del constante jugar de prosa y rima
y a nadie puede sorprender que gima
cuando quiere cantar, ilusionada.

Pero hay que hacerle versos a Tolsada
y a esta labor el cálamo se anima,
y, gota a gota, dejará que exprima
la tinta, en roja sangre transformada.

Se ha cansado mi tierra de dar flores;
mas rindo al compañero vasallaje,
no tejiendo alabanzas ni loores,

sino trazando, en almagreño encaje,
con tres sonetos a sus tres amores
la humildísima red de mi homenaje.

I

LA TIERRA

Surco y mies. Polvo y sol. Ancha Castilla...
Se dilata, bermeja, la llanura,
y del terruño en la corteza dura
va hundiendo el labrador reja y cuchilla.

Antes que flor, da fruto la semilla.
Arde el campo en rabiosa calentura.
La rubia espiga, en el trugal madura,
reclama ya canciones de la trilla.

Dejándose llevar de su destino,
hacia el destierro, en vigoroso trote,
cabalga el Cid, guerrero y peregrino.

Y, gigante, yangués y galeote,
deja volar sus aspas un molino
y llama a combatir a Don Quijote.

II

LA HIJA

Tu grave y firme tierra castellana
te concedió su austeridad altiva,
y hay en tu carne la fragancia viva
del campo al resplandor de la mañana.

Destila miel tu boca, tan lozana
que a las abejas del panal cautiva,
y a tu noble mirada pensativa
tu sol le da su lumbre soberana.

Tu eres Castilla... Aroma y fortaleza,
copla y suspiro, en acordado juego:
panal de miel, indómita fiereza,

serena gracia y juvenil sosiego.
Castilla está latiendo en tu belleza,
hecha sonrisa, y luz, y sangre, y fuego.

III

EL LIBRO

Cuando tengo un dolor en ti me amparo;
cuando tengo un placer, a ti me acojo;
con tu noble amistad calmo el enojo,
y eres, para mi sed, arroyo claro.

Si en tu Verdad magnífica reparo,
de la torpe mentira me despojo,
y el fulgor que en tus páginas recojo
es en mi vida luminar de faro.

Por ti rindo a la Patria mis fervores:
por ti el recio lenguaje de Castilla
a dos mundos llevó sus resplandores...

Y tú me enseñas la ración sencilla
que ennoblece mis labios pecadores
cuando ante Dios se dobla mi rodilla.

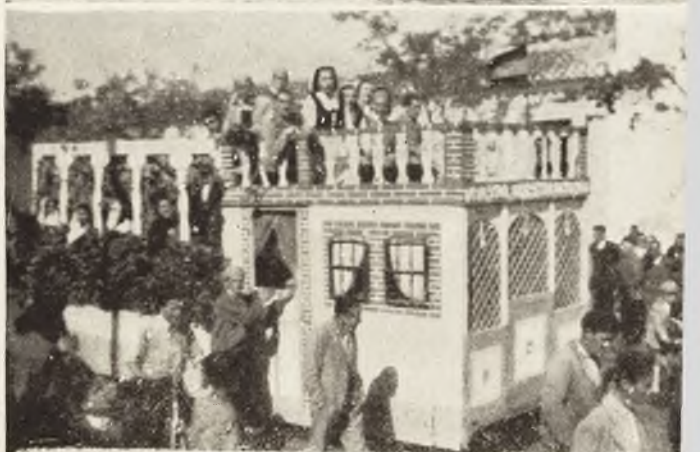
Francisco Serrano Anguita.

Romería

EN TOMELLOSO

Cada año se acrecienta el entusiasmo y la devoción popular en torno a Nuestra Señora de las Viñas, Patrona de Tomelloso. Se espera con júbilo la llegada del día de la Romería, último domingo del mes de abril, para prodigar a la Señora el más filial y devoto cariño. Adórnanse las galeras con verdadero gusto y hasta se aprovechan los camiones para sobre ellos montar vistosas carrozas. Cada una con el sello de una cosa típicamente manchega: un queso y, en su interior, bellas señoritas vestidas de pastoras; un «bombo»; un molino de viento... Es la gran fiesta de un pueblo tan divertido en los días de jolgorio como afanoso en las jornadas de trabajo.

(Fotos Muñoz y Ortiz Morales)



Manuel López-Villaseñor

Qué fácil resulta profetizar al hablar de López-Villaseñor. Y es que ya hoy este pintor de Ciudad Real, patria de buenos pintores, es la más legítima y fundada esperanza de gran artista entre todos los artistas jóvenes de nuestra provincia. Su reciente éxito de público y de crítica en la Exposición que conjuntamente ha celebrado en Madrid, en la Sala Macarrón, con el notable paisajista López Torres (cuánto siento desconocer la obra actual de este excelente pintor manchego, ausente hasta ahora del certamen valdepeñero), no ha podido sorprender, por esperado y presentido, a cuantos hemos contemplado y analizado sus lienzos, llenos de nobles aspiraciones y de elevadas inquietudes artísticas.

El espíritu exaltado de este joven pintor anima toda su obra y en ella se refleja plenamente, sembrándola de selectas ambiciones.

No sé cómo pintara Carlos Vázquez, el gran maestro de la pintura manchega, ya desaparecido, tan recién salido de la Academia de San Fernando como lo está ahora López-Villaseñor, pero dudo que, en sus mismas circunstancias tuviese, discernida y acusada ya, una tan manifiesta personalidad. Porque lo que más extraña y admira en este artista, al menos a mí me produce extrañeza y admiración, y por ello lo declaro así, es la casi total ausencia de ajenas influencias de escuela o de maestro, tan frecuentes en los que, como él, apenas se apartaron de sus mentores artísticos. Aunque el acusar ascendencias nada tenga de demérito en ninguna obra de arte, si ésta es buena, ni quite fama a su autor.

Empezar a tener personalidad un artista, equivale a comenzar a ser maestro. Y eso es, en efecto, López-Villaseñor: un joven maestro. Un joven maestro, que sigue siendo discípulo. Pero discípulo de sí mismo. Es decir: que se ha buscado y se ha encontrado a sí propio, artísticamente hablando. ¡Y cuántos artistas hanse perdido para siempre en esta infructuosa y difícil búsqueda! Todo lo expuesto hasta aquí, aunque pa-

López-Villaseñor





«Bodegón de los panes» Sobrio, severo, sencillo de composición, pese al señor Camón Aznar, este bodegón es uno de los mejores cuadros de Villaseñor.

lienzos salidos de la paleta del joven pintor. (Así, al menos, lo acredita el hecho de haber sido adquirido uno de ellos por el señor marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes y persona de gran prestigio y autoridad en la materia). Y el aguafuerte premiado en el Certamen Entre Artistas Manchegos, celebrado en Ciudad Real el pasado año. Y aquel otro galardonado por el Ayuntamiento de Madrid, en un concurso entre alumnos de San Fernando. Y sus viejas y sus moros, de certera y segura pincelada y perfectamente dibujados.

La inquietud artística de López-Villaseñor, su afán de superación, tradúcese en esa elevada ambición temática de sus últimos cuadros (tales: *La muerte de Desdémona* (1), primer premio en la VIII Exposición Provincial de Artes Plásticas, celebrada el pasado año en Valdepeñas, y el *Retrato del Excmo. y Rdmo. señor Obispo Prior de las Ordenes Militares*), en los que, si bien la crítica, desorientada casi siempre al enfrentarse con artista no encasillado, señala y apunta defectos—¿dónde la obra artística perfecta?—, no ha podido por menos de elogiarlos por los indudables aciertos conseguidos al resolver toda la serie de di-

rezca hiperbólico, lo acredita y avala su obra. Díganlo por mí, y mucho más elocuentemente sus valientes y acertados autorretratos, de tanta sobriedad como honradez artística. Y sus magníficos bodegones, que, aunque no hayan satisfecho al señor Camón Aznar, yo sigo estimando, por su sencillez, por su acierto de colorido y por los máximos efectos logrados con los mínimos elementos de composición, como de los mejores

«Retrato del Sr. Obispo Prior de las Ordenes Militares» Elogiando sin reserva por la crítica y que ha constituido el mayor éxito en la reciente exposición celebrada en Madrid por su autor





«Rifeno en oración» Lienzo de López-Villaseñor, galardonado con el tercer premio en el certamen valdepeñero del año 1946

tumulto parte de la arrolladora manera con que el pintor lanza las masas de color». Y así es, en efecto. Pero, además, esa tumultuosa manera de pintar es el reflejo del tumulto espiritual en que el pintor se agita, ya que Dios, porque así lo ha querido, en el cuerpo feble de López-Villaseñor ha encerrado un espíritu recio y vigoroso, capaz de las más árdidas empresas, que lucha y se revela tumultuosamente, dentro de su actual prisión, por imprimir a sus actividades el sello inmarcesible de lo imperecedero. Un espíritu, en fin, que no pudiendo pasar a la posteridad por otros derroteros, se ha empeñado en conseguirlo por los caminos del Arte, amoldando de este modo todo su afán de infinito a las posibilidades del cuerpo en que su Creador le infundió aliento vital.

Con esa fuerza espiritual que lleva dentro de sí Villaseñor, hubiera sido santo si hacia la Iglesia encaminara sus pasos, conquistador de mundos de haber vivido en la época gloriosa de los descubrimientos, forjador de epopeya si la milicia fuera su destino... Pero si ya no santo, ni conquistador, ni milite, será pintor, pues que sus obras de hoy son ya, según ajenas y autorizadas afirmaciones, «una realidad que promete realidades más venturosas todavía», y «un paso firme hacia lugar alto donde haya de asentarse un nombre». Será pintor. Sí. Y dará gloria y fama a su región.

Tengamos fe en su destino y en su obra, cerrando esta crónica con aquella expresiva y esperanzada palabra con que la Iglesia, cual divino broche, da fin a sus oraciones: Amén.

ficultades que el pintor, para demostrar el dominio de la técnica, se ha planteado en ellos.

Cuadro de gran factura y empeño el segundo de los citados, en que el autor se nos muestra como excelente pintor de caracteres al tratar las tres figuras que lo integran, espero y confío, muy fundadamente, que ha de llamar de seguro la atención en la próxima Exposición Nacional. a la que no dudo será enviado por López-Villaseñor.

No es muy pródiga en colorido la paleta de este pintor manchego, que recuerda un algo a Zurbarán y al Greco en sus tonalidades, pero saben mezclar con tal acierto sus pinceles, que sus cuadros resultan jugosos y entonados precisamente por ese acierto que sabe imprimir a sus mezclas, de una fuerza y un vigor poco comunes.

«Hay algo tumultuoso en su pintura», ha dicho un crítico madrileño con motivo de su reciente Exposición. Y a continuación añade: «El

Antonio Merlo Delgado.

(1) Véase la reproducción de este cuadro en el número 14 de ALBORES, página 8.

UNA CASA VACIA

(A María Teresa)

Una noche cualquiera, misteriosa y callada,
cruzando entre las sombras como una sombra
[incierta,
evocando recuerdos de una dicha pasada,
de «la mansión querida, llegar hasta la puerta».

Oír cómo se va perdiendo la llamada
con una resonancia de catedral desierta;
convencerse que está la casa abandonada
y apurar la amargura de una esperanza muerta.

Volverse lentamente por el mismo camino
en el que ya no surgen espejismos dorados
y ser como un bajel, que surca sin destino.

ese mar proceloso de la melancolía;
ver los últimos sueños en el aire esfumados,
y sentir que es el alma «una casa vacía».

Santiago Torres Antequera

POR TIERRAS CASTELLANAS

(Del pasado)

Viejas ruinas de gruesos torreones;
vestigios de una altiva fortaleza,
Recinto medieval de la nobleza
con historia de estirpes y blasones.

Acuden a la mente evocaciones
de leyendas y escenas de grandeza,
y surgen de improviso en la maleza
guerreros en opuestas direcciones.

Y aun parece que vibran, apagados,
los toques de los épicos clarines
presagiando quimérica batalla...

Y vemos en corceles ataviados
a un cortejo triunfal de paladines
donde todo está yermo y todo calla.

Julián Ruiz Peco.

SEGADOR MANCHEGO

(De «Los Hombres de la Raza»)

Sobre la aurora de la mies dorada
—beso y caricia de futuro cierto—
triunfa tu alma, que llenó los vientos
de tus suspiros de esperanzas dadas...

Vivió el amor en la sonrisa alada
de una promesa, que colmó tu intento.
Todo lo diste—sangre y pensamiento—
en un alarde de ilusión lograda.

Diste a la tierra, sin lujuria, frutos
de tus deseos fecundantes, siendo
hostia de amor que con amor se ofrece...

En cada grano, el corazón, que supo
de tus fatigas y tu afán, viviendo
duros trajines que tu honor acrecen.

Eulalio Ramiro León.

CERVANTES

Dicen que fué Alcalá tu regia cuna,
y fué tu mocedad asaz aviesá;
que estuviste en Lepanto, y la Turquesa
quebrantó, con tu brazo, tu fortuna.

Que fuiste esclavo de la Media Luna
y en Argel concebiste la alta empresa
de pasmar a los mundos por sorpresa,
con la historia más bella y oportuna.

Que hundido a veces, otras rozagante,
—tú, de ti mismo caballero andante—
caballero fuiste de la excelsa idea.

Y creaste, con genio de gigante,
a Don Quijote, a Sancho y Rocinante,
el ama, la sobrina y Dulcinea.

Fernán Quirós.

GALERIA DE PUBLICACIONES

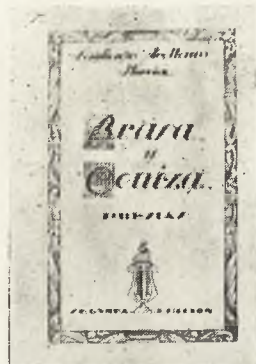
Santiago Arellano

«Brasa y ceniza» (Poesías). Segunda edición.

Precedido de un prólogo de Angel Dotor se ha dado a la luz la segunda edición de este libro de poesías, debido a la pluma del inspirado vate navarro Santiago Arellano Iturria.

La poesía de Arellano acusa en su construcción sintáctica la reciedumbre del lenguaje navarro. Para trazar sus estrofas, el poeta se inspira siempre en las normas más fundamentales de lo clásico, sin que para ello haya de esforzarse en dar añadidos ni retoques, valiéndose únicamente de la fácil y admirable desenvoltura con que domina el verso. Se leen y se releen con gusto estas poesías, recreándose uno en la rica visión descriptiva de algunos poemas, que son un verdadero modelo, «donde el verso, caído y plástico, responde con penitencia a la fluidez de toda gradación».

Hay, en suma, muy buena y enjundiosa poesía en este libro, en el que el Amor y la Patria se erigen como luminarias ante la inspiración y sentimientos del compositor. Y hay en Santiago Arellano el nombre de un poeta clásicamente formado.



“Cervantes ante la Prensa española en su cuarto centenario”.

(Subsecretaría de Educación Popular.)

Con este título ha sido editado recientemente un valioso Índice por la Hemeroteca Nacional de la Dirección General de Prensa. Se recopila en él todo el movimiento cultural español ante la conmemoración del IV Centenario de Cervantes. Cuidadosamente catalogados por orden alfabético de autores, están, en primer lugar, los artículos aparecidos en los periódicos y revistas nacionales. A continuación vienen las conferencias, concursos, editoriales, exposiciones, poesías, música, teatro, cine y obras en general.

La edición de este Índice supone una impropia labor y un esfuerzo plausible para la Hemeroteca Nacional, a cuyo director, el señor Fernández Pousa, promotor de tan acertada idea, felicitamos calurosamente a través de estas líneas.

“Cuadernos de Pensando en Joven”.

Tenemos en nuestras manos este segundo cuaderno que dirigen nuestros compañeros de «Pensando en joven» y colaboradores, además, de nuestra Revista, Angel Crespo, Fernando Calatayud y Enrique García Pérez. El Cuaderno que nos ocupa ha sido editado con el patrocinio del Instituto de Estudios Manchegos y está dedicado al malogrado poeta Ramón Algaba Velázquez. Bajo el título particular de «El grito de la noche y otros poemas» se han recopilado aquí algunas composiciones poéticas de Algaba, a las que preceden unas líneas muy emotivas de Angel y Fernando. Este nuevo Cuaderno es una prueba más de la incansable y entusiasta actividad renovadora de nuestros jóvenes escritores.

‘Alcalá de Henares ante el IV Centenario de Cervantes’.

En todos los órdenes culturales, Alcalá de Henares ha respondido como debía ante la celebración del IV Centenario del nacimiento de su hijo ilustre. Una intensa campaña periodística, reflejada en las columnas de nuestro querido colega «Alcalá», diversos actos culturales, concursos, conferencias, etc..., han dado visos de realidad a este Centenario. Y, como feliz recordatorio de todo ello, el Excelentísimo Ayuntamiento de la histórica ciudad Complutense ha publicado, bajo el título que encabeza esta nota, un lujoso álbum de dibujos y grabados cervantinos, magníficamente editado, y en cuyas primeras páginas se reproducen unas líneas de Navarro y Ledesma, el texto de la partida bautismal y un valioso documento autógrafa del insigne escritor.



Ejemplar

GRATUITO

Imprenta "T. P. A."
ALCALA DE HENARES